CEAH

Centro de Estudios en Arqueología Histórica - Instituto Dr. Adolfo Prieto

Boletín Año 2, Número 31, Agosto, 2021.

ISSN en trámite

Comité Editorial

Coordinador

Arq. Gustavo Fernetti

Dirección

Ana Rocchietti

Colaboradores`

Cristina Pasquali

Mariana Algrain

Melania Lambri

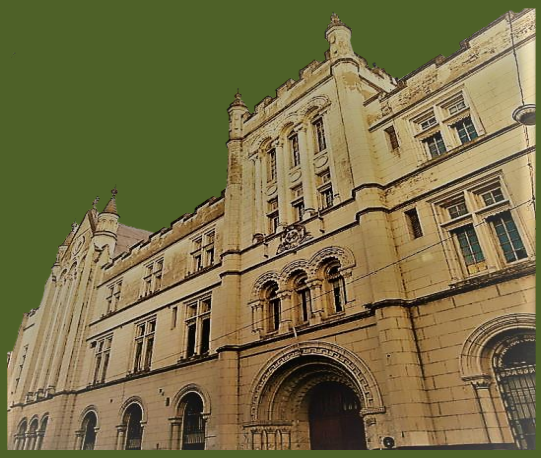
Mariano Darigo

Paola Sportelli

La Ruta de la Plata, los trajineros y la minería configuraron desde tiempos prehispánicos un espacio –caranga- como acumulación de registros relacionados con un sistema productivo y simbólico. Una visión del espacio como relacional, pleno de superposiciones históricas. Por otra parte, dentro de una temática afín como lo es la de los sistemas productivos a nivel regional parece poner en vínculo y en contraste la arqueología y la economía.

Es el contenido de este número.

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.



Elsa Valeria Antezana Soria

Los paisajes en la ruta de la plata. Siglos XVI a XVIII
Un estudio arqueológico en el espacio caranga

La disertante, ubicó su investigación en la frontera entre Bolivia y Chile, en la Provincia de Sajama (Oruro, Bolivia), en el altiplano. Se preguntó, ¿por qué estudiar paisajes históricos? Y se respondió: porque es necesario estudiar los espacios simbólicos, la sacralización del espacio social, el espacio como una producción. Por ejemplo: el Qapac ñan fue una forma de territorialización incaica.

La Arqueología Histórica permite advertir sobre la construcción d elos espacios coloniales pero este campo recién empieza ya que la mayor parte de los trabajos se han centrado en las fuentes históricas las cuales toman como eje lo español y dejan de lado a otras poblaciones. La arqueóloga informa que su punto de partida es la noción de que el paisaje es una entidad relacional (Thomas, 2001). El espacio es acumulativo y configura un palimpsesto porque en él han operado distintas redes a través del tiempo. Lo muestran los caminos, marcas y siitos del siglo XVI pero ya existían en el sistema tardío prehispánico con sus centro principales, secundarios y valles.

El territorio tendía a no tener fronteras desde el Formativo pero era un espacio simbolizado. Entre 1540 y 1565 tuvo lugar una re-estructuración por el sistema de encomiendas y las ordenanzas que crearon pueblos centrales, secundarios y estancias. Un caso lo ilustra: las ordenanzas de Vaca de Castro quien decide aprovechar los antiguos tambos y manda activarlos para conectar el extenso territorio. Lo mismo ocurrió con los cementerios porque obligó a que su mantenimiento lo asumieran los caciques locales.

Los cambios fueron importantes: 147 pueblos del altiplano fueron reducidos a seis pueblos grandes; se crearon las doctrinas que

agruparon a los indígenas y los obligaron a abandonar sus pueblos originales.

En 1578 se dispone una demarcación entre los caciques altiplánicos y los jefes de Arica y de los valles. En 1600, erupciones volcánicas volvieron a re-localizar la población indígena. Por añadidura, la lucha por el territorio fue continua. La mita de Potosí y de Oruro provocaba el escape hacia Arica y el aumento de los "trajineros"[1] en el contexto de una economía minera. El precio de la plata determinaba el precio de todos los otros bienes, en el mercado interno eso provocó el incremento de "trajineros" hacia las minas. El itinerario seguía el Camino Real a Potosí.

La conferencista se especializa en los pueblos de la Ruta de la plata: Curahuara de Carangas, Natividad de Samaja. El de Carangas fue clave. Ese sitio y el de Samaja son similares en diseño: el edificio central es la iglesia, están cercanos a fuentes de agua y pasos obligados de caravanas con un paisaje de chullpas. Otros ejemplos son los tambos de Acosapa y de Verros (o Berros) aunque el primero tiene muy escasa información cronológica y el segundo ofreció mayólicas azul sobre blanco y fragmentos de botijas. Todos corresponden al siglo XVI. Tambogollo, (estudiado por Jofré) del horizonte tardío ilustra el control vertical y las cerámicas propias del período.

Changamoco y el tambo de Acosapa constituyen un verdadero palimpsesto pero que suma a un paisaje de minería industrial.

El conjunto mencionado de pueblos y tambos han formado, de acuerdo con la especialista, un paisaje de continua re-fundación del territorio basada en los tambos, el flujo de bienes importados y el protagonismo de la población caranga que adopta la religión judeo-cristiana y la reinterpreta. De se modo se configuraron los paisajes minero (rutas, trabajadores), cristianizado (iglesias) y comercial y del trajín.

La conferencia fue expuesta con abundante material visual.

[1] **Los trajineros eran aquellos que acarreaban mercaderías entre un punto y otro de la región.**

Elsa Valeria Antezana Soria es arqueóloga, titulada en la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Magister en Antropología en la Universidad de Tarapacá, Chile. CVuenta con experiencia en arqueología histórica, área en la que dirigió y co-dirigió proyectos de investigación tanto en Bolivia como en Chile. Posee varias charlas y publicaciones enfocadas en arqueología urbana, producción cerámica en el período colonial boliviano y culinaria potosina. Fue docente invitada de la Cátedra Arqueología Colonial y Republicana en la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. También se desempeñó como responsable del Museo de Metales Preciosos Precolombinos en el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, además de participar en otro proyectos de gestión cultural y patrimonial.

RED ARQUEOLOGÍA URBANA

Red Arqueología Rural

La Red de Arqueología Rural comenzó sus actividades académicas con una conferencia del Dr. Alfredo Baronio.

Virginia Pineau presentó la nueva Red definiéndola como un espacio interdisciplinario que habrá de procurar ampliar, complejizar y problematizar la realidad y la Arqueología de temática rural. En ese contexto, la conferencia inaugural.

El disertante presentó una problemática de actualidad pero también de aporte a los conceptos propios de la arqueología. Su investigación está centrada en la sostenibilidad de los sistemas productivos. Su punto de partida fue la cuestión de que el crecimiento económico incide en el crecimiento humano desde las dimensiones del impacto ecológico, económico – social e institucional. Se trata de una forma de ver el crecimiento económico. Los efectos se verifican en las comunidades regionales, el empleo y la integración social. El problema es el desarrollo regional sustentable.

Apoyó su argumentación en una matriz en las que proyectó las variables ambientales, sociales, económicas e institucionales en términos de un modelo descriptivo. Las intersecciones o celdas de la matriz permiten una evaluación del desarrollo y su sustentabilidad. No obstante, señaló, el proceso culmina con la creación de instituciones regionales (una especie de Estado regional) para poder lograr la sustentabilidad.

X Simposio Nacional e Internacional Arqueología Histórica Latinoamericana

Agendar Noviembre!

RAU

RED

ARQUEOLOGÍA URBANA